

Los Glaciares

Había una vez un niño que se llamaba Valentino al que le gustaban los glaciares. El motivo por el que le gustaban eran muchos.

En primer lugar, amaba los cuentos sobre glaciares que le contaba su abuela, además le gustaba mucho ir de vacaciones a lugares lejanos y alejados de la gente.

Había escuchado de un glaciar ubicado en la provincia de Santa Cruz , el Upsala.

Una vez en una noche donde el ruido de la tormenta daba tanto miedo que Valen no se podía dormir y su abuela como siempre comenzó a relatarle una historia que decía así:

Había una vez un glaciar muy especial, que según cuenta la leyenda, se guardan secretos ancestrales de hace millones de años.

Tupac, que en tehuelche significa brillante, era un niño como vos, perteneciente a la tribu de los tehuelches. Ellos eran nómades y siempre caminaban de aquí para allá buscando alimento.

Una mañana de verano, Tupac sintió mucha curiosidad por adentrarse al glaciar para ver qué secretos ocultaba. Y así lo hizo...

Pero antes no tenía el nombre de glaciar, por lo que Tupac lo llamaba el Upsala, que significa lugar donde se camina sobre hielo. El lugar era de difícil acceso por lo que tuvo que construir una gran balsa pero lo logró.

Al llegar se quedó maravillado con la extensión de esa inmensa masa de hielo, que no era como la nieve que él solía conocer, sino que era un hielo muy duro y por eso pudo caminar fácilmente sobre él.

Pasaron varias semanas hasta que Tupac finalmente volvió a la tribu, pero ya no volvió a ser el que era.

Pudo contar que allí se encontró con una cueva que latía haciendo un ruido muy fuerte, y que una voz le dijo: Yo soy el corazón del glaciar. Tienen que escucharme y transmitir lo que te voy a decir a tu tribu, y luego tu tribu a otras tribus, y esta historia tiene que pasar de generación en generación.

Y con un fuerte y gélido rugido, el glaciar habló:

“Cuida la tierra y sus aguas, porque de ellas nace la vida. Si me proteges hoy, mañana tus hijos conocerán la belleza que ahora contemplas”

Y así, con la brisa helada del glaciar susurrando en sus oídos, el niño comprendió que el destino de su tierra estaba en sus manos, y ese mensaje resonaría en las generaciones futuras, recordándoles que el cuidado del mundo es el legado más sagrado de todos”.

Autores: Benjamín B. B., Sebastián D.B., Tomas D. J., Vito Francisco G. W., Francisco G., Olivia G. G., Catalina Nicole H., Tomas Martin L., Santino M., Francisco P., Juan Cruz P., Abner P., Juan Ignacio P., Julieta R., Lola R., Matilda S., Ramiro S., Luciana Valentina S., Martina S., Lua S. A. y Matilda W.

Pinocho, corazón de hielo

A fines del siglo XIX en un pueblito de Italia, había un niño de madera llamado Pinocho al le gustaba mucho la ciencia. Cómo no podía ir a la escuela, Geppetto le leía todas las noches alguna enciclopedia que tenía a mano sobre los misterios del Universo, ecología y el planeta Tierra. Un día Pinocho amaneció con un dolor muy fuerte en el pecho, su papá se quedó sorprendido, ya que nunca había sentido dolores anteriormente, claro si era de madera. Pero Gepeto talló la zona hasta que llegó al corazón de Pinocho que increíblemente se había endurecido y ahora era de hielo, un hielo muy duro que no se derretía con nada.

Su papá quería aliviar ese dolor y como Pinocho no iba al médico, porque no hay cardiólogos que curan corazones de hielo lo llevó a al hombre más sabio del pueblo, Don Manuel, un hombre que había vivido muchos años en una comunidad aborigen y cada dos por tres desaparecía un tiempo y se iba al interior de la montaña.

Fue así como Geppetto Pinocho le contaron la historia a Don Manuel y este después de quedarse pensativo durante un tiempo le dijo:

-Tendrán que ir al interior de la montaña más alta del pueblo ,dentro encontrarán el glaciar Rutor, allí deberán buscar el hielo más duro que encuentren. Si saben mirar allí encontrarán la solución.

Así lo hicieron y cuando llegaron se sentaron juntos y agotados a descansar y observaron el glaciar, era un hielo tan duro como el corazón de Pinocho. Pinocho comenzó a sentir más dolor y se dio cuenta de que el dolor era el mismo que tenía el glaciar, como si ambos corazones, el de Pinocho y el de glaciar, se hubiesen unido...

El dolor cesó y se quedaron observando el pueblo desde lo alto y se dieron cuenta de que había chimeneas que lanzaban humo en varios de los pueblos cercanos. Eran las nuevas fábricas que hacían productos en forma más rápida, pero con máquinas que contaminaban de humo los campos y la atmósfera.

Pinocho se dio cuenta de que esa era la respuesta, lo que le había leído su papá en las enciclopedias cobraba sentido.

-Si ese humo tiene dióxido de carbono y nuestra atmósfera se llena demasiado de ese gas, podemos tener un calentamiento global en el

futuro que afectaría a las generaciones futuras. Hay que dejar un mensaje a la humanidad para que esto no suceda -Exclamó Pinocho preocupado.

El dolor que siento yo es el dolor del glaciar que sabe que va a desaparecer algún día si los humanos siguen contaminando así el planeta.

De repente sopló un fuerte viento que trajo un papiro que decía: "El corazón de Pinocho se volverá humano cuando cumpla la misión de transmitir a la humanidad la clave para salvar el corazón del glaciar, deberá convencer a los humanos con corazones gélidos del planeta para que se den cuenta de que tenemos un solo planeta y que los glaciares son muy importantes para la humanidad y tienen una alta capacidad para reflejar la luz solar debido a su color blanco, lo que ayuda a regular la temperatura global y evita que el planeta absorba demasiado calor. A medida que los glaciares se derriten, esta capacidad disminuye, lo que puede contribuir al calentamiento global.

Muchas comunidades en regiones montañosas y costeras dependen de los glaciares para su suministro de agua, agricultura y otras necesidades básicas. La desaparición de los glaciares amenaza la seguridad hídrica y alimentaria de millones de personas.

Pinocho y Gepeto dedicaron muchos años de su vida transmitiendo este mensaje, pero aún esperamos que la humanidad cambie.

Si escuchaste este cuento te invito a que nos ayudes a transmitir el mensaje de Pinocho y nos ayudes a concientizar sobre la importancia de usar los recursos naturales de la Tierra con responsabilidad y que la cuidemos entre todos.

Al pie del glaciar se encuentra esta imagen que le recuerda a todo el pueblo sobre la importancia de continuar transmitiendo el mensaje de Pinocho y Geppetto.

Autores: Felix Valentín G. y Bruno V. C.